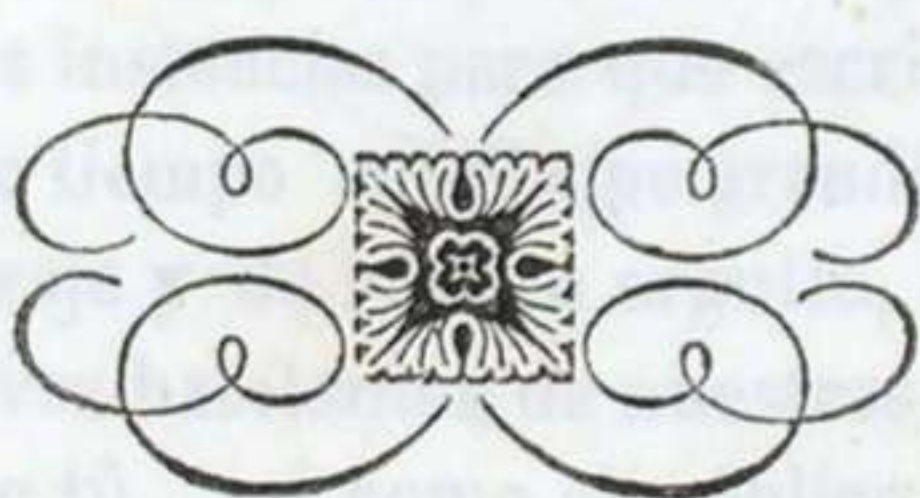


A mi querido amigo Luis.

ENSAYO POETICO
SOBRE LA CONQUISTA
DE
TENERIFE.

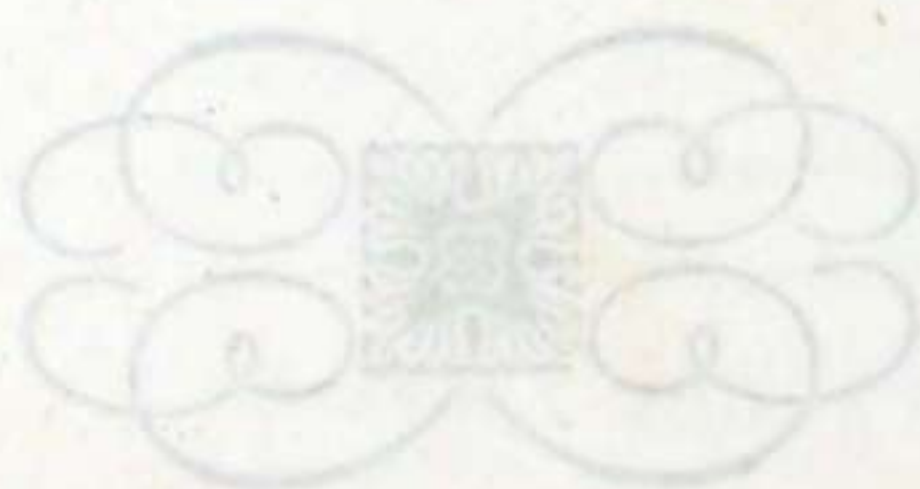


Imprenta Isleña,

Sta. Cruz de Tenerife.—1847.—Reg. M. Miranda.

ENSAYO POETICO
SOBRE LA CONQUISTA

TERCERA.



Imprenta Jaleña,

Sta. Cruz de Tenerife.—1847.—Rep. M. Miranda.

A mi querido amigo Luis.

Si poseyese la vigésima parte del talento, que adornaba al erudito cuanto desgraciado autor de nuestro Fray Gerundio de Campazas, hubiera tratado desde luego, de fabricar á mi obra un morrion de tan buen temple y tan fino, como aquel con que el R. P. Isla, supo defender la suya; pero desposeido de sus profundos conocimientos, é ignorando absolutamente el mérito y defectos de la que te dedico, solo puedo arrojarla por ahí tal cual me la ha sugerido mi pobre imaginacion, sin otro objeto que complacer tus repetidas instancias para que escribiese algo, y recordar al mismo tiempo aquel tipo grandioso, mezcla de generosidad salvaje y de rústico orgullo, que caracterizaba á los primitivos habitantes de nuestras islas.

Espero que tú, asi como el público, no buscará en este juguete, el conjunto armonioso y metódico de un poema; por que solo he tratado de escribir algunos versos que ofrecerte, y de ninguna manera la descripcion fiel y circunscripta de los hechos de nuestra célebre historia.

Por lo demas, te doy una solemne prueba de la amistad que te profeso, al arrostrar las volubles censuras del PUBLICO, que con solo su nombre (y por mas popular que sea el sistema de gobierno que disfrutamos,) se tiene el sinónimo de CONTRADICCION, VARIEDAD, CAPRICHO, &. &. por lo que, en desquite de lo que pueda suceder, pro-

curaré ocultar cuidadosamente, lo que antes de ahora haya escrito, y aun mas, lo que en adelante me ocurra escribir; pues soy muy amigo de anotar mis pensamientos por poco interesantes que puedan ser para el MUY PODEROSÍSIMO PUBLICO..

En fin, ahí vá eso, bueno ó malo: de cualquier modo mi conciencia queda tranquila, pues indudablemente mi intencion fué hacer buenos versos.... y dicese que con la intencion basta. Si á alguno le parecen muy malos, puede entretenerse en hacerlos mejores, en lo que él adquirirá gloria y yo gusto; pues sabes cuan aficionado á la poesía es tu verdadero amigo—I. de N.



INTRODUCCION.

*«Guardaos de los falsos profetas
que vienen á vosotros con vestidos
de ovejas, y dentro son lobos ro-
badores.» S. MATHEO C. 7. v. 15.*

No las orillas de argentado río
Sierpe de plata en campos de esmeralda,
A cuyas flores húmedo rocío
Ciñe brillante con sutil guirnalda;
Ni el amoroso y dulce desvarío
Del estasiado amante que en la falda
De su querida, busca voluptuoso
Dulce placer y mórvido reposo.

No las astucias con que el sexo bello,
(Nombre apoyado en justas convenciones,
Aunque acorde por mí no estoy en ello
Pues hallo numerosas escepciones;)
No las astucias, digo, que destello
Parece ser de fúlgidas regiones,
Ni esa debilidad tan susceptible
Que constituye su poder terrible.

Ni el amoroso y lánguido desvío
Mezcla de coquetismo y de ternura,
De las que saben esconder el frío
Desden que al hombre baña en amargura,
Ni el verdadero y dulce desvario

De la que amante muere en su locura;
Que es amor veleidoso en sus ardores
Y nace y muere, cual las tiernas flores.

Ni belleza, ni amor, ni el dulce encanto
Que por do quiera muestra la natura,
Prestarse pueden á mi triste canto;
Canto de muerte y fiera desventura!
Viertan mis ojos doloroso llanto,
Que disminuya acaso mi amargura,
Al ver que nadie recordó tu gloria
Oh Tinguaro y tu heróica memoria.

¡Y ni un sepulcro, ni una losa inerte,
Las huellas han dejado de tu paso;
Varon desventurado á quien la muerte
Solo pudiera desarmar el brazo!
¡Salve mil veces, ¡oh! Tinguaro fuerte,!
Héroe inmortal, que de la hiel el vaso
Apuraste que pérfidos te dieron
Los que tan mal su causa defendieron.

Y ni un recuerdo de esos grandes nombres
Que perdidos se encuentran en la historia,
Nos han dejado contemplar los hombres
En bronce que eternice su memoria;
Y otros alcanzan sin que á nadie asombre
Lauros brillantes, y mentida gloria,
Héroes llamando á los que solo han sido
Fanáticos secuaces de un partido.

¿Y héroes no son los que á su pátria viendo
Cercada de enemigos se lanzaron
A sus aceros, fuertes resistiendo

Donde una muerte desastrosa hallaron?
¡Y aun les siguió sin tregua destruyendo,
(Porque á ello las armas no bastaron),
La perfidia falaz y los horrores
De sus nuevos tiranos y señores.

Pobre gente indefensa do no había
Fuertes aceros ni aceradas mallas;
Do tan solo la carne resistía
El golpe fiero de hórrida metralla,
Que sin piedad el frente esclarecía
De la animada y colosal muralla
Que levantó el patriótico desvelo
De héroes mil del *Echeydano* suelo.

¡Y barbaros tan solo se llamaron
Los que tan santa causa defendieron!!
Y con glorioso nombre apellidaron
Los que la muerte sin piedad les dieron?
¡Los que la sangre y el horror sembraron
Y que la sed de robo aqui trajeron,
Despojando á los que eran sus hermanos
Ante su Dios, con fratricidas manos!

¡Salve! ¡yo te saludo, ó manes santos
Del gran Benchomo, y de Tinguaro fiero;
Y mis ojos derraman dulce llanto
A tu fin doloroso y lastimero!
A ti dirijo mi aflijido canto,
Que aceptes como dulce ofrenda espero,
De un corazon que llora tu memoria
Y que llorando meditó tu historia.

Y si ingratos los hombres no quisieron,

Levantar una tumba funeraria
A los que por su pátria perecieron
Dirijiendo al Eterno su plegaria,
Cenotafio inmortal les concedieron
Los Cielos en la tierra solitaria.....

.....
Levantó el Teide su nevada frente....
¡Digno sepulcro de tan noble gente!!!.....

8 de Julio 1847,

I.

De como, no siempre están los hombres seguros
en sus casas, ni los Reyes en sus estados.

*“..... la guerra que se hizo á los naturales de estas
islas, como á los indios, fué estraña; porque ni ellos
poseian tierras de cristianos, ni salian de sus lími-
tes á infestar los agenos; pues decir que les traian
el Evangelio, habia de ser con predicacion y amo-
nestacion, y no con tambor y bandera; rogados y
no forzados.”*

Vier. y Clav. Not. para la Hist. gen. de las Isl.
Can.: tom. 2.º lib. 9. § 4.º

¿Veis esas naves rápidas surcando
El líquido elemento
Nubes de espuma en derredor dejando?
¿Y el sonoro concento
De la bélica trompa, que sonando,
El guerrero escuadron á la lid cruda,
Lanzar parece en horroroso bando
A quien el casco y la coraza escuda?

¿No veis cual sientan la atrevida planta
En la florida y virginal ribera
Donde el Echeide al Cielo se levanta
Cual fantástica enorme centinela
Que vigilar parece los estados
De tantos Reyes ora amenazados?
Ya baten las arenas sus corceles;
Ya brillan las celadas
A los rayos del sol, y los broqueles
Aprestanse y afilan las espadas:
Y sus miradas de aguilas se fijan
En esas tierras do apacibles moran
Una gente feliz con su rudeza,
Que imaginar no pueden
Que los que á un Dios de paz dicen que adoran
Rompan sus leyes con atroz fiereza,
Su nombre augusto sin pudor violando
Y el esterminio por do quier sembrando!.,...

.....
Ya el valeroso Lugo,
Marchando fiero con marcial cohorte
(A quien el cielo encomendarle plugo
En sus altos decretos ignorados
Que destino se llama,
La suerte de este pueblo desgraciado,)
Cruza el espacio y vuela presuroso
A la frondosa Aguére (1) dó impaciente
Enemigo animoso
Ufano espera á la española gente.
Rica vejétation vé por do quiera
Levantarse lozana,
Cual alza su rosada cabellera
En límpida mañana
Febo, del seno de Anfitrite bella,

Cuyos albores de ópalo y de grana
Amortiguan la luz de las estrellas;
Y cuando ya una legua andado habian,
Los fieros batidores
Anunciando volvian,
Del inmediato bosque en la espesura
Gritos atronadores
De confuso tropel, que con bravura
Y cautela á la vez los recibian:
Y era Benchomo que avisado estaba
Del desembarco de enemiga gente,
Y á su encuentro animoso
El paso encaminaba;
El pecho generoso
Ardiendo en ira al ver el insolente
Que su reino atrevido amenazaba:
Y así llegando con gentil talante
Donde Lugo le espera cauteloso,
Volvió el torbo semblante
A los suyos, mostrándole brioso
El enemigo fiero y rencoroso,
Que cubierto de acero está delante:
Y el férreo brazo, súbito tendiendo
Con risa desdeñosa,
La voz dura y nerviosa
A los suyos dirige así diciendo:
«Poco valor se encuentra en esa gente
«Que usurparnos pretenden nuestra tierra;
«Y ay! del que ciego de furor intente
«A Benchomo brindarle con la guerra:
«¿Veis cual se quedan de pavor helados,
«Inmóviles temblando?
«Ah!... si atrevidos intentar quisiesen
«La herencia de mi padre arrebatando

«Ver este suelo triste y desolado!....
¡Juro por el Echeide magestuoso,
«Y por el gran Tinerfe mi ascendiente
«Cuyos restos venero;
«Perseguirlos sin tregua ni reposo
«Con entusiasmo ardiente,
«Y castigos tan fieros
«Hacerles padecer, y tan prolijos
«Que borrar se no puedan
«Jamás de la memoria de sus hijos!»



Dice y de Tinguaro yendo acompañado
Al campo enemigo la planta inclinó;
Con grave semblante, torbo, mesurado,
Do ninguna señal de temor se vió.

Oyó que la paz le propone Castilla
Si apóstata abjura de su religión,
Y si á un Rey mas fuerte su frente se humilla
Infame, vendiendo su corta nación.

Los ojos parecen del torbo guerrero
Querer de sus huecos sanguíneos saltar,
Y lágrima ardiente su rostro severo
Se vió lentamente brillando surcar.

Lágrima que encierra mortal amargura
Que salió del fondo de su corazón....
Mas pronto recobra su fiera bravura,
Y que era Monarca pronto recordó.



«Vuestra amistad, les dijo, aceptaré gustoso,
«Si á cambiar nuestros frutos os quereis concretar.
«Y alabaremos todos á vuestro Dios piadoso
«Si antes en sus misterios nos quereis iniciar.

«Pero nunca cobarde, creais que debilmente
«Pueda mi altiva frente con mengua doblegar,
«Rey nací como el vuestro en medio de esta gente,
«Y Rey sabré con gloria, por ellos espirar.

«¡Y cuando tan brillantes decís que e en vuestra tierra
«Son, y tan poderosos vuestros Reyes sin par,
«Pretenden despojarnos de lo que aqui se encierra
«Cual si no les bastase su imperio dominar!

«Pues sabed que estas peñas abrigan en su centro
«El trono de mis padres que en piedra se labró!
«Mi vida está en la vida de aquese monumento,
«Que nadie impunemente de derribar trató.



Dice, y á los suyos volviendo Benchomo
El paso á Taoro dirige veloz;
Brioso, terrible y enervado, como
La fiera en que el dardo silvando se entró.

Y allí convocados los ocho Menceyes
Discuten los medios de se defender;
Mas ¡ay!, que estos hombres tambien eran Reyes
Y están envidiosos del mútuo poder.



Y así en lugar de conservarse unidos
Al enemigo por do quier venciendo,
Prefirieron quedarse divididos

Cada cual sus estados defendiendo

Y esta medida destruyó el imperio
Que el gran Tinerfe dominado habia!
Orgullo necio, falta de criterio;
Que en silencio sus tronos destruia.

Y esclavitud de esclavitud tomando,
Antes que esclavos de *Benchomo* fiero,
Quisieron serlo, la cerviz doblando,
Del armado tiránico extranjero.

Pelinor, Pelicar, Romen, Adxoña,!
¡La vida á vuestra pátria arrebatásteis;
Y lleno el pecho de sutil ponzoña,
Sobre ella sin piedad la derramasteis!

Y tu, Añaterve, que falaz vendiendo
Tus propios hijos y tu mismo suelo,
Al comun enemigo socorriendo
Sobre aquellos corriste denso velo;
Tu, á quien el bueno, el español llamaba
Porque fatal para tu pátria fuiste;
Porque cuando abatida desmayaba
Nueva estocada sin piedad le diste!;

¿Que te incitó, las leyes olvidando
Que dá naturaleza á los mortales,
A socorrer á aquel que destrozando
Iba tu pátria y sumergiendo en males?



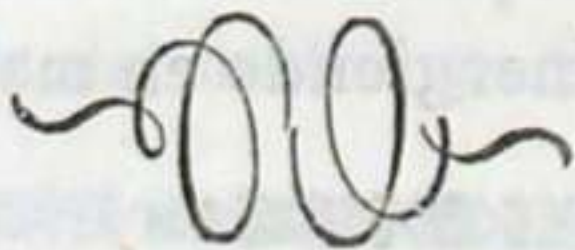
Tus hermanos robaron tan solo,
De Tinerfe, la herencia sagrada;
Cuando loca ambicion desbordada

Parricidas los hizo volver....
Pero tu, mas allá traspasando
Este crimen borrar no supiste.
Y tu patria infelice vendiste,
Y tus hijos quisiste vender!...

Pero guarte! que un Dios de justicia
Desde el cielo terrible te mira;
Y es temible, cual rayo su ira
Y es su golpe de muerte fatal!
Es un fuego que alcanza mas lejos
De la losa que cubre la huesa!...
¡Y ya alumbra tu blanca cabeza,
Añaterve, con luz funeral!

Mas no pienses, traidor, que olvidada
Tenga el cielo tu hórrida alianza;
Que en su fiel é inmutable balanza
Nunca el crimen ventaja llevó:
Y si acá en este mundo pudieron
Alabar tu conducta los Reyes,
Allá arriba son justas las leyes
Que una mano potente gravó.

8 de Agosto 1847.



II.

En que se cubre la necesidad indispensable, de presentar en escena á un individuo del bello sexo en toda composicion.

«Comment vivre moi sans toi!»

Chateaubrian: Las noch. en Valencia.

Abrense allá en el Oriente
Las puertas de la mañana
Magnífica y esplendente,
Y asoma el astro luciente
Teñido de ópalo y grana.

Y suave luz nacarada
Va los árboles dorando,
Que la brisa perfumada,
Sus copas mece agitada,
Entre sus ojas pasando.

Y allá en los setos frondosos
Se oyen los cantos armónicos,
Que en sus trinos melodiosos
Lanzan al aura gozosos.
Los canarios filarmónicos.

Y el arroyuelo surcando
Las flores que entorno crecen,
Besa sus pies murmurando;
Sus finos tallos doblando
Que en la corriente se mecen.

Y en su margen plateada,

Vése bella y candorosa
Muellemente recostada,
De la inocencia velada.
Doncella, gentil y hermosa,
 Virgen de boca hechicera.
Y magestuoso semblante;
Esbelta, pura, ligera
Cual la sonrisa primera
De inocentísima amante....

¡Y amante! fué por su mal
Cuando á Gonzalo miró!
Amor corrió su sendal,
Y al ver tan bello ideal
Enamorada quedó!

Mas ¡ay! Dácila! no en vano
Amor tu pecho encendia!
Mira al fiero Castellano,
Dejar el campo cristiano
Cuando apenas luce el dia.

Mira á tus pies delirante,
Ese noble de Castilla,
Qué te suplica anhelante,
Déjes besar palpitante
Tú finísima mejilla!

Y cual de amor abrasado
Te contempla encantadora
Por el placer estasiado;
Porque eres tú su cuidado,
Su cautiva y su señora.

«Dácila! mi bien, mi vida....
«Sin tí la existencia es nada!
«¡Triste flor descolorida,
«Qué en el desierto perdida
«Muere triste y deshojada!

«Oh! pero verte mas bella
«Qué los pálidos fulgores
«De la luz de las estrellas,
«Cuando velando estan ellas
«Nuestros eternos amores!

«Saltar el claro arroyuelo;
«Cruzar ligeros el valle
«Los ojos volviendo al Cielo;
«Y estrechar con dulce anhelo
«Tímidamente tu talle!....

«Gozar juntos de la Aurora
«Los nacarados colores;
«Y ver el rayo que dora
«El árbol, dó acaso mora
«El mirlo y los Ruisenores.

«Ven! huyamos reunidos
«A otros mares y otras tierras,
«Donde nunca divididos
«Se oigan de aquel los bramidos,
«Ni de estas se oigan las guerras!

«Partámos! la suerte ya
Tú país abandonó,
«Y exánime morirá!....
«Pero hay otro reino allá
«Y para tí vivo yo!

«Huyamos, que ya el destino
«Abre á tú patria la tumba,
«Y fuera cruel desatino,
«Seguir necios el camino
«Que á nuestros pies se derrumba.

«Ven donde vistosos trages,
«Reemplacen tus toscas pieles
«Con finísimos encanjes;
«Y en vez de grutas salvages

«Luzcan altos chapiteles.
«¡Dudas! ¡ah!.... mi mente ansiosa
«Celeste ilusion forjara;
«Y mi pasion engañosa
«Creyó ser tan poderosa
«Qué tú mente arrebatara!



Callóse el guerrero, la mano estrechando
Blanca y afilada de Dacila fiel;
Que inmóvil parece de amor palpitando
Tener su existencia refundida en él:

Y lágrima pura su rostro surcando,
Lánguido gemido su pecho exaló!....
Suspiro armonioso, que en pos susurrando
La brisa en sus alas triste repitió!

Sus ojos llorosos clavó enamorada,
En los negros ojos del fiel campeon;
Y con plañidera voz entrecortada
Sus quejas amargas la triste exaló.



«Que siga intentas perjura,
«A tus huestes castellanas,
«¡Hija torpe, amante impura!
«Cuando aqui la desventura
«Tal vez se lanze mañana!

«Y deje mi padre en tanto,
Luchando con hombres crueles
Por otro amor menos santo,

«Cuando á sembrar van el llanto
«Vuestras lanzas y broqueles!

«¡Cuando con fúnebre acento
«La muerte entona su canto
«De fatal presentimiento,
Y rompe su helado aliento
De mi padre el régio manto!...

«Cuando ardiendo habeis venido
«En ira contra esta tierra,
«Quereis que deje afligido
«Mi padre y Rey, sumergido
«En los males de la guerra!

«¡Oh! Gonzalo, ¡si mi vida
«Tu afan dejase contento!...
«¡Pero huir envilecida,
«Cuando mi pátria abatida
«Exala el último aliento!

«No, Gonzalo, tu no quieres
«Que hija impura, infiel amante,
«Olvidando mis deberes,
«Entre culpables mugeres
«Vaya á ocultar mi semblante!

«Gonzalo, suerte fatal
«Es amar á un enemigo!
«¡Amor triste y funeral,
«Que lleva en sí su castigo,
«Desgracias, gozes y mal!

«Acaso allá, dó tus reyes
«Dicen que causan asombro,

«No saben que estos Menceyes
«Sabrán morir por sus leyes
«Rodando entre sus escombros!

«Pero no siendome dado
«Tu amor un punto olvidar;
«Gonzalo! siempre á tu lado
«Mi corazon abrasado,
«Te seguirá sin cesar:



Dijo, y el aura su postrer sonido
Susurrando en los árboles llevaba,
Mientras Gonzalo trémulo, abatido,
Con tristísimos ojos la miraba:

Que mas su voz que la del cisne pura
Era, al cantar en dulces melodias
Esas notas de lánguida tristura,
Que el fin anuncian de sus cortos dias:

Y estasiado miraba aquella frente
De amor y magestad tipo precioso,
Destacarse sublime y esplendente
Con entusiasmo noble y generoso:

Y al contemplar su pálida belleza
Y el orgullo que en ella reflejaba,
Sintió en su alma toda la grandeza
Con que la de Dacila se estasiaba:

«A dios, le dijo, pues; ya mis hermanos
«Esperándome estan, el doble muro
«Sabré romper que alzáran los arcanos
«Entre los dos, Dacila; te lo juro.

«Mas si algun dia malhadada suerte
«En el combate quiere que sucumba,
«El sentimiento triste de perderte
«A tu Gonzalo seguirá á la tumba!



Dijo y saltando lijero
En su corcel de batalla,
Giró en rápida carrera
Al campamento de Añaza;
Allí pensando en Dacila
Tristes sus horas se pasan;
Que donde quiera que mira
Siempre allí su sombra vaga,
Entre confusos contornos
Se presenta á sus miradas:
Y otra vez y otra vez y otra,
Salió al despuntar el alba
A buscar á su Dacila
Por las ásperas montañas,
Donde con intenso fuego
Y con pasion insensata,
Tornaron los juramentos,
Tornáronse las plegarias:
Mas ay! que el noble Güeton
Que á Dacila idolatraba,
El pecho en rabiosos celos
De su rival se abrasaba,
Y de amor y pátria á un tiempo
La venganza meditaba:
Por los ásperos senderos
De montañas solitarias
Muchas veces aquel príncipe
Al español esperára;

Y oculto en las mocaneras
Por donde el camino pasa,
Oyó las dulces caricias
De Dacila enamorada;
Oyó las tiernas protestas
Con que lánguida, estasiada,
Amor intenso y eterno
A su Gonzalo juraba:
Y cual espantosa fiera
De enemigos acosada
Revuélvese al fin bramando
Furiosa en carrera rápida,
Y ceba en sus adversarios
Sus corbas cortantes garras;
Asi Güeton impetuoso
Sobre Gonzalo se lanza
Arrojándole el Magado (2)
Con fuerza desesperada.
Paró el castellano el golpe
Que muy presto secundára
El bárbaro, si en la selva
Las pisadas no sonáran
En tropel sordo y confuso
De española cavalgata,
Que de botín en la busca
Por casualidad pasára.
Arrojó Güeton entonces
A Gonzalo cruel mirada,
Y recogiendo en sus brazos
A Dacila desmayada,
Trepó en colosales saltos
Las laderas escarpadas,
Y desapareció en sus cimas
De precipicios cercadas

Cual el fabuloso genio
De las áridas montañas.

12 de Agosto 1847.

III.

De como, si mucho vale la gente de espada, no
vale menos la gente de ingenio.

*«Alors, une nuée de traits obscurcit l'air
et couvrit tous les combattans;... des ruis-
seaux de sang coulaient de toutes parts.»*

Fenel. Telém. Lib. XX.

Brillante sigue su diurnal camino
La clara antorcha del luciente dia,
Vívido fuego lanza peregrino
Que la atmósfera densa esclarecia:
Faro luciente que el poder divino
En el vacío inmenso suspendia;
Espectador tranquilo que esperaba
Ver la lucha que cruel se preparaba.

Lucha terrible en que la astucia sola,
Y los nervudos brazos resistian
A los que armados de acerada gola,
Afiladas espadas esgrimian:
A los que de la gloria la aureola

De Granada en los campos recibian;
Y que alcanzar queriendo otra diadema
A Tinerfe lanzaron su anatema.

Ya la española hueste abandonado
Habia de la Laguna los frondosos
Bosques, y en los confines penetrado
Del valle de Arautápala famoso:
Todo á su paso lo halla desolado,
Y solo allá del monte en lo fragoso,
A los rayos del sol abrasadores
Vense algunos ganados sin pastores.

Todo en silencio yace; la llanura
Yerma se encuentra como el alto monte,
Que aliá limita en lánguida tristura
El confuso perfil del horizonte:
Cúbrese el alma de mortal pavora,
Y recelando el enemigo apronte
Alguna estratagema ó emboscada,
Emprende el escuadron la retirada.

Ya cruzan en tropel desordenado
De acentejo el fatal barranco estrecho,
El botin conduciendo de ganado
Que sacáran por único provecho:
Y de alborozo el pecho enagenado
Bajan incautos el fatal repecho,
Dó la muerte con lánguida agonía
Sus velos enlutados descorria.

Aun no bien á su fondo descendido
Hubo sin miedo la española gente,
Por estrecho sendero derruido
Que forma en las laderas su vertiente;

Cuando atronando cruzan en su oído
Cual el ruido de rápido torrente;
Alharidos y silvos espantosos
Que hicieran retemblar los mas briosos.

No de otra suerte el huracan horrendo
De copioso diluvio acompañado
Corre el monte y los prados, destruyendo
De aquel los pinos, de estos el ganado:
Y el caudaloso rio que saliendo
Por las aguas del cauce desbordado,
Arrebata en su rápida corriente,
Sus arcos, y sus diques, y sus puentes,

Así Tinguaro, que apostado habia
A su gente en aquel desfiladero,
Se lanza audaz con hórridaalegria
Ardiendo el pecho en odio al extranjero;
Sus pisadas la muerte presidia,
Y cada golpe de su brazo fiero
En cadáver un hombre transformaba
Con cuya sangre el suelo se regaba.

Trémulos y abatidos los cristianos
De pánico terror llena la mente
Solo procuran alcanzar el llano
La lid abandonando torpemente.
Mas viendo Lugo el proceder villano
De su guerrera y escojida jente,
Alzó la voz con sonoro acento
Que repitió en los árboles el viento

«¿Asi retrocedeis ante un puñado
«De cobardes infieles, que nacieron
«A ser nuestros esclavos condenados?

«¿De castilla los hijos, así huyeron?
«Mostremos á esos hombres desarmados
«Que el valor castellano aun no vencieron,
«Y dénos este sitio una victoria
«Digna de nuestro nombre y nuestra gloria,

Y este noble discurso en tanto oyendo
El bravo Diego Nuñez, que famoso
En el campo español se estaba haciendo
Por su raro valor pundonoroso;
A los hijos del Teide arremetiendo
Con furia atroz, así dijo orgulloso:
«Voto á Dios que tan solo con mis manos
«Haré morder la tierra á esos villanos.»

Mas pronto esta blasfemia hubo pagado
El gallardo español que la dijera,
A manos de Tinguaro despiadado
Que la muerte sembraba por do quiera:
Cayó con duro dardo atravesado
Mientras alzando el bárbaro la fiera
Maza, la hundió con ímpetu violento
Partiendole la lengua en escarmiento.

Todo es desolacion; allí indefensos
Mueren sin compasion los castellanos
Entre peñascos áridos que inmensos
Arrojan fuertes y nervudas manos;
Lluvia espesa da troncos que violentos
Machacan en su paso á los cristianos,
Los miembros rebotando desunidos,
Palpitantes, hirvientes, retorcidos.

Río de negra sangre serpentea
De la peña en las huecas cavidades,

Tiñendo los guijarros donde humea
En aquellas ardientes soledades;
Crece el furor de la crüel pelea,
Y con él, el destrozo y mortandades,
Cubriendo las laderas escarpadas
De miembros y cabezas mutiladas.

Y no saciada la contraria suerte
Con la sangre de tantos castellanos,
Trajo á *Benchomo* con los suyos fuerte
A aumentar el furor de sus hermanos,
Tres mil isleños la espantosa muerte
Siembran do quiera con sus fuertes manos,
En su interior propuestos firmemente
No quedase un cristiano solamente.

Y es tradicion y fama que encontrando
A su hermano Tinguaro, que apacible
Estaba en la colina contemplando
El fiero encono de la lucha horrible;
Amargas quejas le mostró, admirando
Treguas le diese á su vigor terrible,
Cuyo discurso audaz, Tinguaro oyendo
Le contestó con calma así diciendo.

«Deber es del caudillo valeroso
«Que laureles alcanza de la gloria,
«Vencer en todas partes animoso
«Haciendo eterna en ellas su memoria:
«Yo mi deber cumplí, y espero ansioso
«El fruto recojer de la victoria
«Cuando destrozen mis soldados fieros
«Esa porcion de lobos carniceros»

Crece cual nunca la hórrida matanza

En los conquistadores destrozados;
Con infernal destreza en ellos lanza
La turba sus banotes y magados: (3)
Mas es fuerza decir en alabanza
De Lugo y de sus bélicos soldados,
Que sepultados en aquel abismo
Sellaron con su sangre su heroismo.

Lugo, Vergara, Hoyo y Castellano,
De gloria en ese día se cubrieron;
Gerónimo Valdés y Andres su hermano
Con la sangre enemiga se tiñeron:
De Pedro el Tuerto á la famosa mano
Héroes mil del Teide perecieron,
Que obró tales hazañas aquel día
Que á *Benchomo* admiró su bizarría.

Y en medio de varones tan famosos,
Una espada se vé deslumbradora
Que destellos lanzando luminosos,
Metálica serpiente destructora,
Silvando penetró los numerosos
Grupos de aquella gente asoladora,
Cual si aquel que feroz la manejára
Allá en su punta á su rival buscára

Gonzalo del Castillo en rabia ardiendo
Por el insulto que Güeton le hiciera,
La muerte siembra impávido subiendo
Por la sangrienta y desigual ladera:
Fuego sus torbos ojos despidiendo
Nada le para en su veloz carrera,
Que todo lo destroza y aniquila
La espada del amante de *Dacila*.

Al fin distingue allá confusamente
Al príncipe Güeton que con fiereza
Audaz lanzando la enemiga gente
Amenaza de Lugo la cabeza;
Salta veloz la rápida pendiente
Del camino que obstruye la maleza,
La espada sepultando en el osado
Que intenta detener su pie exalado

Güeton, esclama, al fin logré encontrarte
Que ya tardaba mucho mi venganza,
Pero si logro el pecho atravesarte
Quedará bien cumplida mi esperanza:
Ven del amor de Dácila á vengarte
Si no temes el hierro de mi lanza;
Ven á dar muerte al hombre que ella adora
Y que en sus brazos tierno la enamora.

No mas punzante el hierro penetrando,
Desgarra el pecho, el corazon rompiendo,
En ancha herida donde borbotando
Sale la sangre de calor hirviendo;
Asi aquellas palabras destrozando
Fueron el pecho de Güeton, que viendo
A su rival delante sí, furioso
Lanzó un rugido súbito, espantoso.

Y el brazo diestro con furor alzando,
Lanza la Moca (4) con impulso fiero,
Que rápida el espacio atravesando
Recibe con su escudo el caballero;
Y con suma presteza secundando
El golpe rudo, lanzase ligero
Blandiendo enfurecido su banote

Que salta roto, del escudo al bote.

Que el rayo mas veloz, la espada ardiente
En molinete rápido girando,
Hirió Gonzalo al bárbaro hábilmente
Las pieles de su pecho atravesando;
Por la ranura de élla baja hirviente
De sangre un hilo el brazo salpicando,
Mientras Güeton convulso se agitaba,
Y el tinto suelo loco destrozaba.

Ya iba Gonzalo de furor ardiendo,
A dar cumplido fin á su venganza,
Cuando de Guanches con rumor horrendo
Numeroso tropel con ira avanza;
Y la muerte cercana acaso viendo
Sonreir tristemente en lontananza,
Se propuso vender su vida cara
A aquel que hasta su espada se acercara.

Mas súbito surcando nebulosos
Densos vapores en el claro cielo,
Cubrió los montes ásperos, fragosos,
De indefinible y enlutado velo;
Del trueno el estampido tenebroso
Repercutiendo resonó en el suelo,
A cuyo son los guanches aturdidos
Se dispersan con grandes alharidos.

El sol horrorizado allá en su cumbre
Los velos de la noche requiriera,
Reconcentrando su fulgente lumbré
En el ámbito inmenso de su esfera;
Y solo arroja pálida vislumbre
Desde el zenit do media su carrera

Por no ver los horrores y el destrozo
De aquel día en la historia tan famoso.

Día fatal en que Tinerfe puso
Una sangrienta página en su historia;
Con sangre escrita del que se propuso
En sus escombros encontrar la gloria:
El cielo castigando aquel abuso,
Le dió á sus enemigos la victoria;
Quedando en un barranco sepultados
Botín, conquistadores y soldados.

Día fatal pero también glorioso
Para los que una tumba allí encontraron;
Pues con la sangre de sus más rabiosos
Enemigos, su féretro bañaron:
El valor sucumbió á los cautelosos
Artificios, que diestros les tramaron
Los que siendo á su patria servidores,
Justo es que fuesen siempre vencedores.

16 de Agosto 1847.

IV.

En donde la imaginación del poeta, traspasó la
veracidad del historiador.

*Nuestros dolores son siglos; nuestros
placeres relámpagos*

Anónimo.

Mucho tiempo ha transcurrido

El vencedor de Acentejo,
Al vencido, en el Realejo
Le fué la paz á pedir:
Sin contar allá en su mente
Que la esclavitud pedia,
Y que mucho mas valia
Con su libertad morir.
Paz indigna de unos Reyes
Que supieron animosos,
En los peñascos fragosos
La muerte desafiar;
Y que abatidos llegaron
Llorando con grave pena,
Los grillos de su cadena
Cobardemente á forjar.
Creyeron allí insensatos
Vivir siempre con sus leyes,
Y conservar de Menceyes
La suprema autoridad:
Sus vasallos gobernando,
Sus ganados conduciendo....
Siempre en sus cuevas viviendo
En rústica soledad....

.....

.....

Radiante se muestra el dia
Y el sol allá en el oriente,
Globos de fuego luciente
Vívido lanza en redor,
Y la frente magestuosa
Tiñe, del Teide elevada,
En su cúspide nevada
Reflejando su fulgor.
Todo es ruido y movimiento

En el campo castellano,
Dó el estandarte cristiano
La brisa agita tenaz:
Ruido sordo y confundido
De corceles, que marchando
Van en batalla formando,
De la corneta á compas.

Reina alli inmensa alegría
Que en los rostros resplandece;
Todo sonreir parece
En aquel dulce vergel:
Y allá en la reciente iglesia
Se oye la débil campana,
Su voz lanzando lejana
Desde el tosco capitel;

Que anuncia la ceremonia
En que los nueve Menceyes,
A otros Dioses y otros Reyes
Van su obediencia á jurar;
Y en que Gonzalo dichoso
Va de sus tiernos amores,
Despues de tantos dolores
El dulce fin á probar.

Que aun recuerda con locura
Cuando en ese mismo valle
Viera de Dácila el talle
Entre los setos lucir;
Cuando lánguida venia
Su cautiverio endulzando,
A repetirle llorando
Que era suya hasta morir. (5)

Todo parece acordarle
Su felicidad primera.....
Tal vez esa es la palmera

Que su sombra les prestó!
Tal vez la margen tranquila
De ese líquido arroyuelo,
De su amoroso desvelo
El ósculo percivió!

Dulce como el labio be'lo
Que ardiente lo recibiera,
Puro como la hechicera
Que su ardor ruborizó....
Osculo tierno que entonces
Fluctuaba entre mil temores,
Pero que al fin los amores
Con la dicha coronó.

Al fin la próspera suerte
Alivio dió á sus pesares,
Y en los sagrados altares
A jurar su pasion van:
Y sus tiernos corazones
Con el placer embriagados,
Trémulos y desconfiados
De su misma dicha están.

Que cuando se vió lejana
La dicha que se apetece,
Siempre desconfiar parece
De alcanzarla el corazon;
Y van los sentidos ciegos
Por el placer á gozarla;
Y parece que alejarla
Quiere la imaginacion!....

.....
.....

Al pie de! ara sagrada
Ved la trémula Dacila
Jurando amor intranquila

Al cristiano vencedor;
Intranquila, porque siente
Que un vago presentimiento,
Agita allá turbulento
De su álma el interior.

Presentimiento funesto
Que marchita sus colores,
Y turba de sus amores
El entusiasmo ideal;
Porque cruel le está diciendo
Continuamente en su oído,
Que hay un cadáver tendido
En su tálamo nupcial.

Por eso al tocar Gonzalo
Aquella mano adorada,
La sintió yerta y helada
Al contacto estremecer;
Y vió su hueca mirada
Seca, pálida y ardiente
Girar agitadamente
Creuyendo un espectro ver!...

Al fin el Dios de Himeneo
Sus destinos enlazára.
Y los esposos del ara
Se alejan rápidos yá:
Y al verlos salir del templo
La muchedumbre gozosa,
A la guanchinesa esposa
Mil aclamaciones dá.

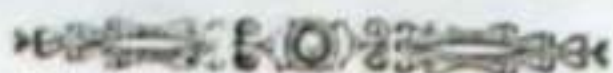
Mas ¡ay! que en aquel momento
Súbito cubriendo el cielo
De nubes tupido velo
Negras sombras [esparció!...
Y el ronco trueno sonando

Con horrísono estampido
Repercute el estallido
Que la tierra estremeció!



Sordos rumores,
Roncos silvidos,
Fieros bramidos
Del aquilon,
En el aire agitándose trémulos
Rugen fieros con lúgubre son.
El monte oculta
La espesa niebla,
Que el aire puebla
De espectros mil;
Y visiones de seres fantásticos
Se rebuelven en danza febril.
Y de *Tigayga*
En la alta cumbre
Pálida lumbre
Lucir se vió;
Que un semblante fatal, cadavérico
Con su lívida tinta alumbró.
En medio el pecho
Fiera estocada
Ensangrentada
Aun se le vé;
Y en la cima parece que aéreo,
Se columpia con rápido pié.
Hondo suspiro
Lanzó angustiado,
Y el descarnado
Brazo tendió;
Y de su pecho con acento lúgubre

Este breve discurso salió.



«Necios Reyes, la pátria vendísteis,
«No sabiendo la muerte arrostrar;
«Y euál zorras cobardes os fuisteis
«Vuestros cuellos con mengua á entregar.

«A h! pensais insensatos y ciegos
«Vuestras leyes hacer revivir!....
«Solo esclavos sereis.... pero luego....
«Luego os queda tan solo morir!....

«Y morir entre viles cadenas
«Con la marca de oprobio fatal,
«Devorando en silencio las penas
«Y sufriendo un tormento infernal.

«¿Que se hicieron los hijos valientes
«De Tinerfe? ¿Su raza dó está?
«Vedla hundida, incensar torpemente
«Al tirano que grillos les dá...

«Pero ved que ese fiero tirano
«Sus vestidos con sangre manchó:
«Y aun caliente se muestra en su mano
«La que el noble Tinguaro vertió.

«Y tú, Dácila, bella, inhumana,
«Ve tu amor insensato á gozar;
«Pero tiembla no llores mañana
«De tu sueño al querer despertar!

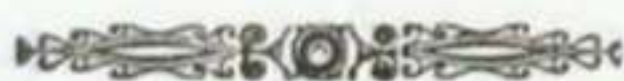
«Crímen lleva tu raza maldita
«Y á sus hijos el crímen darán;

«Y en el crimen carrera inaudita
«Por do quiera tus nietos harán.

«¡Yo, Güeton que juzgaba tan pura
«A Dacila de sangre real!....
Hoy la veo corriendo perjura
«A los brazos de infame rival!

«¡Pero tiembla! murieron tus Reyes;
«Y tu pátria y tu nombre murió!
«Ya no tienes palacios ni leyes,
«Que ya todo en el polvo se hundió.

«Adios pátria, por siempre querida;
«Ya no puedo en tu suelo vivir....
«Vale mas que de esclavo la vida,
«Como noble en tus ruinas morir.»



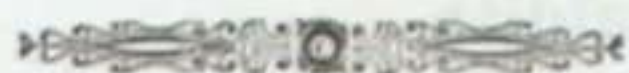
Y en gigantesco salto así diciendo
Se hundió en aquellas peñas escarpadas.
Los ecos su caída repitiendo
En tantas almas de pavor heladas.

.....
.....

Y al ir Gonzalo con su casta esposa
Dó el tálamo nupcial los esperaba,
Creyeron ver informe alguna cosa
Que en el mullido lecho se ocultaba.

Pavorosos se acercan.... y encontraron
De Güeton el cadáver palpitante,
Que en pedazos sin cuento destrozaron

Las puntas de la roca penetrante.



Restos inertes, pálidos, sangrientos,
De una pasión y un crimen sucio emblema,
Que están allí cual hórrido anatema
El talamo trocando en ataud.
Parece estar diciendo á los amantes
En su lenguaje mudo y elocuente:
«¡Solo en el cielo aprecian justamente
El crimen, la traición y la virtud!

18 de Agosto 1847.

*Del desierto vinieron
Los hijos de la raza que aniquila
Cuanta pompa en tí vieron,
Y tus muros se hundieron
Bajo el caballo del sangriento Atila.*

Zorrilla.

Allá en siglo remoto,
En las faldas del Teide se elevaba,
Del europeo ignoto,
Sin guerra ni alboroto,
Un Rey que de la dicha disfrutaba.

Tranquilo y justiciero,
Sus sábias leyes rústicas dictando,
Lejos de orgullo fiero
Sin ánimo altanero

Iba el bien de sus súbditos labrando

Mas su raza maldita
Sus deberes filiales olvidando
Que torpe no medita,
Se rebeló inaudita
Su misma herencia fieros destrozando.

Y ambiciosos partieron
Entre sí sus riquísimos estados
Que alegres dividieron,
Porque no preveyeron
Del crimen los funestos resultados.

Vívoras venenosas
Que el seno de su madre destrozaron,
Y en su furor rabiosas
En las charcas fangosas
De su caliente sangre se ahogaron.

Porque llegó el momento
En que el omnipotente se indignara,
Y por cruel escarmiento
Mandó tigre sediento
Que sin piedad sus reinos destrózara.

Y los mares surcaron
Armados de la cólera divina;
Y á sus puertos llegaron,
Y la muerte sembraron
Dó quiera que su planta se encamina.

Y aquellos que ambiciosos
Sus fuerzas torpemente dividieron,
Confusos y azarosos,

Los fines desastrosos
De su loca ambicion al fin sintieron.

Y en esclavos tornados
Los que Reyes un tiempo gobernaron,
Sirvieron humillados
A los fieros soldados
Que su trono y su pueblo destrozaron

¿Para que á la victoria
Os lanzásteis ardiendo en Acentejo?
¿Para que esta memoria,
Se borrara en la historia
Con la paz afrentosa del Realejo!?

Para que allí olvidando
La sangre de Tinguaro generosa,
Vuestro orgullo domando,
Llegáseis mendigando
Del vencedor las férreas esposas!

Dos crímenes contaba
Ya ¡oh Tinerfe! tu raza destructora;
Y en ellos se ocultaba
La muerte que esperaba
Fatal sonase la terrible hora.

Por eso con asombro,
Viste rodar al polvo tus Menceyes
De gigantescos hombros;
Y tornarse en escombros
Sus palacios, sus tronos y sus leyes

Y por eso mas tarde
Viste tus nobles hijos despreciados

Dó el fuego ya no arde
De la pátria, cobardes
En las cuevas morir aniquilados.

¿Dó Tinerfe, volaron
Los héroes que cubiertos con sus pieles
La muerte desafiaron?
¡Su altiva frente hollaron,
Los pies de nuestros béticos corceles!

Todo quedó estinguido!...
Raza, costumbres, y hasta el nombre mismo
Yace en obscuro olvido,
Mezclado y confundido
De lo pasado en el profundo abismo.

Y solo al ver grandioso
Levantarse del líquido oceano
El Teide magestuoso,
Quisiera venturoso
Profundizar del tiempo los arcanos.

Monte escelso y gigante
Sobre que mil y mil rayos cruzaron
En huracan tonante,
Y en tu torbo semblante
Nunca sus huellas hórridas dejaron!

Testigo silencioso
Que escenas tan diversas presenciando,
Siempre inmoble, en reposo,
Parece estar ansioso
Nuevas guerras y gentes esperando!

Yo, Teide, te saludo!

Inmensa roca triste y solitaria!
Que en tu lenguaje rudo
Estás diciendo mudo
«Aquí fueron los hijos de Nivaria.»

19 de Agosto 1847.



De el fuego ya se apagó y triste y solitario
De la patria, cobardes, que en el lenguaje tonto
Estas diciendo mucho, obediencia obediencia
En las cuevas negras, en las cuevas negras.

De Tiempos, Tiempos
Las bestias, los hombres, los que en sus pieles
La muerte debaron?
Su alita frente hallaron.
Los pies de nuestras bellas carceres.

Toda quedó estropeada...
Rara, costumbre, y hasta el nombre mismo
Yace en silencio, en silencio
Mojado y frío, en silencio
De lo grande y de lo grande.

Y solo al ver grandioso
Levántase del líquido oceano
El Todo magnifico,
Cuerpo redondo
Profundizar del tiempo las arcanas.

Monte escudo y gigante
Sobre que mil y mil rayos cruzaron
El huracán tonante,
Y en su turba temblante
Nada con hechas de brida dejaron.

Testigo silencioso
Que raras tan diversas presenciando
Siempre inmóvil, en reposo,
Puede estar atento
Nuevas guerras y gentes esperando.

Yo, Todo, te recuerdo.

NOTAS.

(1) *Aguére*. La vega de la Laguna, á quien daban los Guanches este nombre.

(2) *Magado*. Garrotes con dos grandes bolas en los extremos, armadas muchas veces de *Tabonas* ó pedernales afilados.

(3) *Banotes*. Especie de dardos.

(4) *Mocas*. Varas endurecidas al fuego, y muy puntiagudas.

(5) Gonzalo G. del Castillo estuvo prisionero en Taoro, algun tiempo en donde se supone dieron principio las tier-nas relaciones que concluyeron con el matrimonio. Historia de Canarias.

NOTAS.

- (1) Agüero. La vega de la Laguna, á quien daban los
Guanches este nombre.
- (2) Alagado. Garteros con los grandes holes en los
extremos, armadas muchas veces de Tablas ó pedernales
afilados.
- (3) Banotas. Especies de dardos.
- (4) Hecor. Vetas conducidas al fuego, y muy pun-
tadas.
- (5) Gonzalo G. del Castillo estuvo prisionero en Taro,
algun tiempo en donde se supone dieron principio las
sus relaciones que concluyeron con el matrimonio. Historia
de Canarias.





